

Principios cognoscitivos de la cultura andina

Cognitive principles of the Andean culture

Norma Meneses Tutaya

Dpto. Acad. de Lingüística

CILA-FLCH-UNMSM

nmenesest@unmsm.edu.pe

Resumen

Se presenta los resultados de una investigación realizada para determinar los principios cognoscitivos del pueblo andino. La investigación se basó en una aproximación al discurso cotidiano de algunos colaboradores, quienes reconocían sus orígenes andinos. Se demuestra que estos principios no son privativos de la cultura andina y lo único particular a ella es la jerarquización que presentan. Los diez principios cognoscitivos más importantes son animismo-dinamismo, circularidad helicoidal del tiempo, dualidad, diversidad-variación, sistematicidad-funcionalidad, semejanza, continuum-totalidad, practicidad, prospectividad.

Palabras clave: principios cognoscitivos, valores culturales, cultura andina.

Abstract

The results of an investigation carried out to determine the cognitive principles of the Andean people are presented here. The research was based on an approach to the daily discourse, especially anecdotes, of some collaborators who recognize themselves from andean origins. It is shown that these principles are not exclusive to the Andean culture and the only thing particular to it is the hierarchy they present. The ten most important cognitive principles are animism-dynamism, helical circularity of time, duality, diversity-variation, systematic-functionality, similarity, continuum-totality, practicality, prospectivity.

Keywords: cognitive principles, cultural values, Andean culture.

1. Introducción

En las últimas décadas del s. XX surgió en el seno de los estudios filosóficos y antropológicos del Perú la preocupación por definir si existía o no una filosofía andina, que era específica y distinta a la filosofía occidental. Como conclusión de estos debates, se arribó a la idea de que no existía una filosofía andina en los términos en que fue elaborada la filosofía como una disciplina que estudia el pensamiento organizado a través de los siglos de reflexión oral y escrita sobre los problemas del hombre, la sociedad y la naturaleza en el continente europeo. Sin embargo, sí era posible hablar de un pensamiento andino o de una racionalidad andina vivida y experimentada por el hombre de la cultura andina sin mayor reflexión sobre ella. En consecuencia, quedaba la tarea de construir una filosofía andina, desde los predios de la Academia.

Nuestra preocupación personal por la educación intercultural bilingüe para los pueblos andinos de habla quechua y aimara nos condujo a reflexionar sobre el concepto fundamental de cultura. Asumimos la concepción bastante extendida en la antropología de que la cultura comprende dos ámbitos: la cultura material y la cultura inmaterial, que algunos denominan cultura espiritual.

La revisión de una definición apropiada de cultura nos condujo a la constatación de que existen un sinnúmero de definiciones de este concepto; motivo por el cual decidí adoptar la definición que hace muchos años me diera mi padre y que volví a oír, años después, de un sabio comunero de Puno. Cada pueblo es como una persona y tiene un alma que está repartida en cada hombre y eso los hermana, los hace uno. La cultura es lo que nos une y está presente en todo lo que el hombre piensa, siente, actúa y hace. Por ello la cultura material es el producto de este pensar, sentir, actuar y hacer específico de un pueblo. Sin embargo, lo esencial de la cultura es inmaterial pues reside en el pensamiento, el sentimiento, la conducta y la actividad productiva del hombre, sin olvidar que, como todo hecho humano, es susceptible de cambio; no es inmutable.

Nuestra preocupación se orientó a buscar entender este aspecto inmaterial de la cultura. ¿Qué podía ser aquello que unifica y orienta el pensamiento, el sentimiento y la actividad voluntaria del hombre? Nos respondimos que se debía de tratar de los principios cognoscitivos y los valores propios de una cultura. Sin embargo, hay necesidad de aclarar que estos principios cognoscitivos y valores son realmente universales; que todos los seres humanos nacen con ellos; que está en el ADN de la especie *homo sapiens sapiens*; que este hecho es lo que permite,

tras algo de esfuerzo, que todo pueblo pueda comprender finalmente a cualquier otro pueblo. Lo único realmente específico o propio de una cultura es el orden relativo que le asigna a estos principios cognoscitivos y a los valores culturales que los miembros de un pueblo han elegido históricamente como preponderantes para orientar su pensamiento, sentimiento y actividad colectivos.

Desde la perspectiva lingüística, asumimos que estos principios cognoscitivos y valores culturales específicos de una cultura debían ser expresados a través de los diversos códigos que un pueblo genera para la manifestación de su cultura; en especial a través del código lingüístico propio de un pueblo. Si así fuera, es de esperar, que el discurso cotidiano de los individuos de un pueblo refleje esta particular manera de comprender, sentir y actuar de los miembros de un pueblo. Por esta razón, adoptamos el análisis del discurso cotidiano (ADC) como marco teórico de nuestra investigación.

Metodológicamente establecimos que lo más conveniente para una primera aproximación a estos temas era hacerlo con un método de casos, por ello se seleccionó a 20 colaboradores que se autoidentificaron andinos y provenían tanto de la zona rural como de la zona urbana y tenían algunas experiencias de migración y otros no. Sus edades fluctuaban entre los 20 y 60 años, 10 hombres y 10 mujeres con instrucciones, de primaria, secundaria y superior. Todos eran bilingües y provenían de Ayacucho.

El método de recolección de datos empleado fue el de las entrevistas semiestructuradas y, en especial, la observación participante. Las entrevistas y conversaciones informales nos condujeron a acopiar un interesante anecdotario para cada valor y cada principio cognoscitivo.

Cabe aclarar que lo que denominamos Discurso Cotidiano es el conjunto de enunciados que contienen ideas, creencias y representaciones de todo lo que existe en la vida diaria de un individuo el cual es filtrado a través de su comprensión cultural, social y psicológica. Este discurso está compuesto de aseveraciones, definiciones, explicaciones, ejemplificaciones y reflexiones de índole espontánea que establecen el carácter «real y natural» del fenómeno o ser al que hacen referencia, desde la perspectiva del entrevistado. El análisis del mismo consistió en buscar las creencias y explicaciones culturales más compartidas entre los entrevistados, así como sus actitudes de aprecio y rechazo sobre los hechos o seres motivo de la narración y/o reflexión. Queda claro que el presente artículo contiene una propuesta metodológica para tratar de abordar el análisis del elusivo discurso cotidiano.

La primera investigación que empezamos y finalizamos fue la relativa a los valores de la cultura andina, la cual iniciamos en el 2009 y los resultados los expusimos el año 2016 en el marco del Congreso del Bicentenario. Paralelamente, a la investigación sobre los valores, fuimos apartando, muestras discursivas relacionadas con los principios cognoscitivos. La investigación sobre este tema se inició en el 2013 y los resultados los expusimos en el 2017 durante el Congreso de Filosofía de agosto de 2017 en Ayacucho.

El objetivo de la presente exposición es compartir los resultados sobre los principios cognoscitivos.

2. La especificidad y la permanencia de la cultura andina

Numerosos estudios arqueológicos como antropológicos hacen énfasis en la estrecha relación entre ambiente físico y cultura. Entre ellos surge el aporte importante sobre el enfoque macro andino postulado por Luis Lumbreras (1981) quien establece lo que actualmente se conoce como Área Cultural Andina. Esta área cultural es «consecuencia de una relación de interdependencia provocada por un régimen de vida de origen agrícola; por tanto no es aplicable a etapas pre agrícolas y tampoco lo será para niveles sociales basados, por ejemplo, en la industria» (Lumbreras, 1981, pp. 41-43)

Un factor que une a todos los pueblos de esta área, según Lumbreras, es que la relación de éstos «con el medio ambiente se resuelve a través de una constante mar - cordillera - bosque tropical, que configura una racionalidad económica integracionista de corte transversal al eje geográfico de la Cordillera» (op cit. pp. 16).

Sin embargo, existen diferencias y grados de complejidad en el desarrollo social y político de la culturas desarrolladas en el área andina expresadas en sub-áreas que van desde el extremo norte, la zona en territorio colombiano y hasta el extremo sur, la araucanía en territorio chileno. Las sub-áreas intermedias son: área andina septentrional (Ecuador), área andina central (Peru), área andina centro-meridional o circunlacustre del Titicaca (Bolivia y sur del Perú) y área andina meridional (Chile y noroeste de Argentina).

Según los estudios históricos y arqueológicos recientes, a lo largo de los cinco milenios, las culturas que surgieron en esta extensa área andina iniciaron sucesivos procesos de confluencia, seguidos de periodos de apartamiento. El área andina central es al parecer la zona nuclear de desarrollo de esta macro área cultural

andina, con el descubrimiento de la ciudad de Caral que cuenta con 3300 a.C. Por esta razón, se considera que la cultura andina es una de las seis culturas matrices de nuestro planeta ya que cuenta con más de 5000 años de antigüedad. Las otras culturas milenarias son: Sumeria, Egipto, India, China y Anahuac. Esta última entre Mesoamérica y Norteamérica. Se les conoce así porque estas macroculturas fueron los focos iniciales de la civilización humana. Allí se originaron los descubrimientos esenciales de la ciencia y la tecnología humanas que permitieron el desarrollo de numerosas culturas posteriores que refinaron e innovaron estos conocimientos, acrecentando la presencia de la especie *homo sapiens* sobre el planeta.

Las culturas andinas durante los periodos de confluencia, que los historiadores denominan horizontes, fueron articulándose entre sí de manera más directa y objetiva formando entidades sociales con organización política que algunos denominan imperios. De esta manera, se puede observar que Caral, en la costa central del Perú, Hace 3300 a.C. significó una primera articulación andina. La cultura Chavín, en Ancash, logra unificar un territorio muy grande que comprende la sierra central y parte de la ceja de selva central, desde el año 1200 a. C hasta el 300 a. C. Entre s. x a. C. y el s. v d. C. aparece Tiahuanaco en la zona del lago Titicaca y se expande por el altiplano peruano y boliviano. Entre el s. VII y el s. XIII surge una nueva articulación cultural en el denominado imperio Wari cuyo núcleo de origen estuvo en Ayacucho y su ámbito de expansión comprendió gran parte del territorio peruano. Finalmente, el último horizonte articulador que presenta la máxima expansión territorial es el imperio Inca que se desarrolla entre el s. XIV y s. XVI y logra unificar a los pueblos pertenecientes a regiones donde en la actualidad se asientan cinco países andinos: sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y norte de Argentina.

Aunque la invasión española significó el quiebre del proceso articulador autónomo, el exiguo peso demográfico de los invasores no pudo detener el proceso de articulación cultural que aunque sometido a la presión ideológica de la evangelización cristiana y el sojuzgamiento político y económico, siguió regenerándose. En 1780, con el levantamiento de Túpac Amaru II se pudo evidenciar la fuerza de esta afirmación.

La Independencia y la República no significaron una recuperación de la autonomía política de la mayoría indígena andina, pero el s. XIX constituyó la recuperación demográfica y el fortalecimiento de sus organizaciones locales en la lucha por la defensa de sus tierras comunales frente al gamonalismo. En este periodo, la sociedad criolla oficial niega la categoría de ciudadanos a los indígenas para

invisibilizarlos políticamente (Larson, 2002). En el s. xx los indígenas andinos emprenden una larga cruzada generacional por el acceso a la educación y a la actividad socioeconómica oficial a fin de posicionarse mejor dentro de este nuevo esquema sociopolítico aprovechando las políticas educativas asimiladoras del Estado (Contreras, 1996). En el s. XXI, los hijos, nietos y bisnietos de los indígenas andinos del siglo anterior libran una batalla ideológica por la búsqueda de posicionamiento de la identidad cultural andina como la identificación oficial del país.

Este largo devenir histórico en este territorio andino, tan demandante por su heterogeneidad, moldeó a las sucesivas generaciones de los pueblos andinos. Por ello, podemos señalar que existen un conjunto de principios cognoscitivos y valores culturales que de una manera u otra han ido enraizándose en la racionalidad, la emotividad y la actividad de este abigarrado y aparentemente disímil conjunto de pueblos andinos.

3. Los principios cognoscitivos de la cultura andina

El siguiente cuadro muestra la posible escala de principios cognoscitivos hallados a base de la tabulación del número de las personas que se refirieron a estos principios durante las entrevistas. Evidentemente, las preguntas de la entrevista semiestructurada no inquirían literalmente por estos principios cognoscitivos. En realidad, estas fueron de índole significativa, es decir interrogaciones que apelaban a sus experiencias y emociones personales expresadas mediante frases, máximas, anécdotas y otros tipos de texto.

N.º	PRINCIPIOS ANDINOS TIQSIYUYAYKUNA	PRINCIPIOS OPUESTOS
1º	Animismo y dinamismo <i>Nunantin</i>	Materialismo, cosificación
2º	Circularidad helicoidal del tiempo-espacio <i>Pachamuyuntin</i>	Linealidad del tiempo y el espacio
3º	Dualismo complementario <i>Iskaynintin</i>	Unitarismo
4º	Diversidad y variación <i>Imaniraqnintin</i>	Homogeneidad
5º	Sistematicidad y funcionalidad <i>Muyu muyuntin</i>	Asistematicidad

N.º	PRINCIPIOS ANDINOS TIQSIYUYAYKUNA	PRINCIPIOS OPUESTOS
6º	Semejanza <i>Kayhinantin</i>	Diferenciación
7º	Continuum y holismo <i>Kaynintin</i>	Segmentabilidad
8º	Practicidad creativa <i>Rurapakuynintin</i>	Idealismo
9º	Equilibrio relativo <i>Chawpinnintin</i>	Des /equilibrio permanente
10º	Prospectividad y mandato de superación generacional <i>Ñawpaqqipantin</i>	Reactividad

Los cinco primeros principios resultaron en esa posición por su recurrencia en las entrevistas. En las siguientes entrevistas los fuimos desarrollando uno por uno, tratando de obtener un anecdotario de cada uno de ellos.

De los diez principios identificados por lo menos tres han sido descritos por los estudiosos del denominado pensamiento andino por lo cual nuestra investigación sirve para corroborar sus aciertos. Estos principios son: el animismo, el dualismo y la circularidad del tiempo. J. Golte alcanza a señalar dos más: el pragmatismo andino y el mandato de superación. Nosotros hemos preferido utilizar para estos últimos los términos de practicidad y prospectividad respectivamente.

Cabe indicar que las denominaciones en quechua surgieron a pedido nuestro al momento de pedirles a los entrevistados que intentaran darle un nombre a ese concepto. La mayoría proponía verbos o frases verbales. Algunos pocos se animaron a crear un término nominal y emplearon en forma creativa el sufijo -ntin, dándole un uso de derivativo nominalizador con el significado de «propiedad o naturaleza abstracta». Este esfuerzo creativo nos pareció interesante por lo que tomamos algunas de esas propuestas y elaboramos otras con el mismo procedimiento.

3.1. Animismo y dinamismo (*Nunakaynintin*)

Todo lo existente tiene vida propia, fuerza y voluntad. La naturaleza tiene ánima. El hombre, los animales y las plantas son seres vivos que poseen ánima, fuerza, sentimientos y voluntad. Todos los tienen, pero en distinto grado. Los objetos cuanto más naturales tienen más fuerza o energía (*kallpa*). Existen espíritus superiores

que controlan y protegen a los animales, las plantas y las cosas y administran la energía que estos poseen. Estas entidades reciben el nombre de *kamaqñin*. Si controlan a seres de carácter femenino se denominan *mama*, que significa señora. Así se tiene a la Pachamama, ‘Señora o dueña de la tierra’ Quchamama ‘Señora o dueña de las aguas’, Saramama, señora o dueña del maíz, Quramama ‘señora de las yerbas’, Kukamama, ‘señora de la coca’, etc. Cada fuente de agua u oquedad en la tierra están a cargo de un o una custodio, por ser los puntos de unión entre el Kay Pacha ‘mundo terrenal’ y el Uku Pacha ‘mundo interno’ de donde salieron los ancestros. Las fuentes de agua tienen su Paqarina; las oquedades profundas como cavernas, cuevas suelen tener un custodio masculino bajo la forma de un enano que a veces es un ser deforme Ichik Uqllu, Muki. No conviene caminar solos por sus cercanías al atardecer o al amanecer porque, tanto paqarinas, como enanos, pueden atraer a los incautos y llevarlos al Uku Pacha antes de su tiempo. Muchos denominan sirenas o hadas a las Paqarinas y ha dado lugar a numerosas leyendas de sirenas, probablemente por el contacto con las creencias occidentales. Las entidades que son consideradas de carácter masculino reciben nombres específicos: Apu, ‘nevado’ Hirka ‘cerro’, Amaru, ‘río’ Illapa ‘rayo’: Rasuwillka Apu ‘Nevado Razuhuilca’, Qullqi Hirka ‘Cerro de Plata’.

El principio cognoscitivo del animismo es uno de los más reconocidos por los estudiosos del pensamiento y la cultura andina. Aunque señalan que su ámbito de uso son las poblaciones más rurales y conservadoras. La mayoría de los estudiosos no menciona el dinamismo, esto es, la concepción de que todo lo existente tiene fuerza propia que puede ser convocada por una persona con gran poder como ciertos curanderos, chamanes o paqu, aunque con apoyo de los *kamaqñin* respectivos. La relación del hombre para con estos seres es de respeto, consideración y reciprocidad. Se les debe ofrendar algún ‘regalo o pago’ ritual, pagapu, aunado a una promesa de ayuda y agradecimiento mutuos.

Creemos que estas creencias abarcan incluso a los andinos que tienen formación superior y que se han asentado en las ciudades. Un buen ejemplo de esto son las numerosas anécdotas sobre terceros que tomaron contacto con estos seres sobrenaturales y que sufrieron algún revés por no mostrarles su respeto. Una anécdota interesante fue la de un ingeniero civil que reconoció haber tomado los servicios de un paqu para que hiciera un pago a la Pachamama, al Apu y los Hirkas locales para que sus trabajadores se tranquilizaran en la etapa en que debían volar parte del cerro para continuar con el trazo de una carretera. Este mismo narró la anécdota de un colega suyo, ingeniero de minas, que mandó hacer un pago al Apu pues

llevaba tres intentos fallidos para empezar a excavar en la roca. En esa ocasión, contrató un paqu que le pidió un perro como sacrificio, con la sangre del cual aspergó la boca de la futura mina, (*challay*). Una joven universitaria reconoció su gran temor de andar sola por las lagunas o entre los cerros porque sentía que los espíritus estaban presentes y por ello siempre llevaba algún presente como pago (caramelos, flores, frutos, semillas, piedrecillas con forma); en cambio en la ciudad, se sentía más protegida. Una señora nos recomendó «rezarle» a la planta de llantén para pedirle su ayuda en la curación de una torcedura empleando un emplasto de esta hierba. Otra señora, confesó que siempre que se le perdía un objeto, lo «llamaba» por su nombre mientras lo buscaba «para que se deje ver y no se escape». Sus amigas presentes se rieron y comentaron que ellas también lo hacían. «Pruebe y verá que funciona», me aseguraron. Otra entrevistada contó una versión modificada: «Yo no llamo al objeto en voz alta, sino que en mi mente lo veo en mis manos y lo llamo desde dentro, y eso sí me resulta». Una informante me aseguró que su refrigeradora tenía 30 años de funcionamiento y que no se compraba otra porque «me he encariñado con ella y, si la regalo de seguro dejaría de funcionar y la botarían a la basura». Quizá esto explique también una característica que todos reconocieron tener: guardar cosas que ya no utilizan solo por «la pena de botarlos».

3.2. Circularidad helicoidal del tiempo-espacio (*Pachamuyuntin*)

El tiempo y el espacio forman una unidad complementaria: cada espacio se concreta en su propio tiempo y cada tiempo tiene su propio espacio de desarrollo por eso en quechua la misma palabra *pacha* se emplea para referirse a cualquiera de ellos o la suma de ambos. El movimiento del *pacha* es circular, pero en forma helicoidal e irregular. Eso explica porque se cree que todo vuelve a ocurrir, pero no de manera idéntica ya que pueden sumarse otros factores que alteren poco o mucho esta ciclicidad.

Todos los entrevistados dieron a conocer alguna anécdota donde alguna persona recibió como justo castigo algún hecho o situación dolorosa para sí o para su familia que el destino le devolvió por su mala acción. La frase que resume esta idea dice: «*allinpaq, mana allinpaq rurasqaykita kutimusunki*, 'lo bueno o lo malo que hiciste regresará a ti'. Algunos incluso explicaron que frente a una mala acción contra una persona, esta no debe desgastarse en odios y venganzas

inútiles pues el *kutipasqa* ‘el vuelto’ inexorablemente se ha de cumplir, sino en la persona del perpetrador, en su familiar, cosechando lo que sembró: pena y dolor.

La metáfora más importante del concepto de tiempo me la explicó un anciano y sabio comunero de Puno, don Julián Aroni, en la década de los 80, quien equiparó el tiempo con el hilado en una rueca de mano: el tiempo es como una puchka, sentenció. Ibamos por el camino hilando, él enseñándome a retomar el dominio de la puchka y yo preguntándole sobre el concepto de la ubicación del tiempo. «El pasado está delante ñawpaq porque sí lo podemos ver, así como puedo ver la puchka con todo el hilo que he hilado; pero el futuro está atrás, qipa, ya que a la lana que hilo, estando en la mantilla sobre mi espalda, no la alcanzo a ver. Solo puedo ver un pedazo de ella, la que estoy preparando para hilar en este momento. Finalmente, el presente es el éfimero tiempo en que el futuro se convierte en nuestro próximo pasado». Y diciendo esto, hecho a girar la puchka. «De tiempo en tiempo hay que detenerse a ver mejor cuánto y cómo vamos engrosando nuestro “pasado”», finalizó. Se sorprendió mucho cuando le expliqué que en castellano la ubicación del tiempo es inversa: el pasado está atrás y el futuro, adelante. Comentó que eso le permitía explicarse por qué los mistis le parecían más violentos y gritones: «tienen el temor permanente de perderse en lo que tienen adelante: un futuro desconocido, como cuando ingresamos a una habitación a oscuras y empezamos a hablar en voz alta para que las personas y animales de adentro se aparten de nuestro camino ya que no los podremos ver hasta que se nos acostumbre la vista». En la concepción andina el futuro no se construye porque en realidad aún no existe. Lo real y práctico es que sí podemos construir un buen pasado rectificándolo en el presente si es necesario.

3.3. Dualismo complementario o Paridad (*Iskaynintin* o *Yanantin*)

Este principio se produce con todo elemento, este tiene que poseer un par que lo complementa. No existe nada que no vaya en pareja, si lo hubiera no es la situación más conveniente ya que implica algún tipo de riesgo amenazante como la esterilidad. Probablemente, el elemento unitario aún no ha tenido la oportunidad de encontrar a su par. En pareja es mejor para acceder a un equilibrio de poder y a una potenciación de la fuerza de trabajo. Los grupos de pareja pueden ser de diverso tipo o especie. Una planta de maíz empareja mejor con una planta de frejol porque se apoyan mutuamente frente a la proliferación de las plagas. La

simbiosis de plantas y animales suele ser una relación adecuada para enfrentar los riesgos de la existencia. Los colaboradores de nuestro estudio que eran agricultores y ganaderos, proporcionaron numerosos ejemplos de dualidad: llamas con ovinos para alejar a los zorros, pájaros y agricultores para exterminar a los gusanos de la tierra preparada para el cultivo, etc.

Por otro lado, las parejas no siempre tienen exclusividad, es decir, no son cerradas, un mismo elemento puede establecer relaciones de pareja o par con otros elementos de manera relativamente estable y adecuada a las necesidades ambientales y productivas. Por ejemplo, el maíz puede ser emparejado con el frejol o con la kiwicha. En el ámbito social, una misma persona puede establecer relaciones de ayuda recíproca con distintas personas para fines diversos, en cada caso se tratará de una alianza de dos. Si tiene que realizar una gran labor, por ejemplo, cosechar su chacra, puede convocar simultáneamente a sus diversas parejas de *ayni*, los denominados *aynikuqkuna*.

3.4. Diversidad y variación **(*Imaniraqintin*)**

Por este principio, se acepta que los elementos de la naturaleza forman grupos diversos y, además, dentro de cada grupo similar está presente la variación. Por lo tanto, la forma natural de presentación es la diversidad y la variación, en cambio, la homogeneidad es una situación artificial y no natural.

La diversidad y la variación de formas y colores es un principio de lo óptimo y de lo estético ya que se asemeja a la naturaleza. Este principio explica la inclinación de los tejedores y otros artesanos de incorporar en sus diseños una gran diversidad de formas y colores incorporando incluso sus variantes. A ojos foráneos puede parecer un abigarramiento excesivo. Incluso si por algún motivo se ven obligados a emplear pocos colores o formas, entonces emplearán el recurso de la variación. Crearán variaciones de formas y colores que satisfagan su inspiración estética. Un ejemplo, interesante lo proporcionó un ingeniero agrícola a cargo del ornato de una municipalidad en Lima. Un colega suyo ordenó a los jardineros a cargo de un parque que colocaran las plantas de geranio blanco, rosado y rojo formando tres grandes círculos y salió a hacer una gestión. Cuando regresó, vio que los jardineros habían entremezclado los tres colores en cada uno de los tres círculos y montó en cólera. La explicación que dieron estos fue que él no les había precisado cómo quería la disposición y ellos procedieron según lo que les parecía

«más bonito». El ingeniero les ordenó deshacer el trabajo y replantar nuevamente las plantas con un color para cada gran círculo. El ingeniero que nos contó la anécdota finalizó diciendo que él no veía la necesidad de tal cambio ya que, en realidad, «se veía más alegre» con las flores entremezcladas.

En la actividad económica, es donde este principio de la diversidad y la variación se manifiesta de manera patente. Tanto en las comunidades altoandinas, donde producen más ganadería y poco de agricultura; como en las comunidades de valle interandino, donde hacen más agricultura que ganadería, hay una fuerte orientación a este principio que los ha convertido en excelentes manejadores de la diversidad y la variación ecológica. En 1975, J. Murra, como etnohistoriador dio a conocer el sistema de control de pisos altitudinales que el Imperio inca había logrado desarrollar brillantemente como eje de la economía agrícola del estado. Por su parte, J. Golte, en 1981, realizó un estudio en una comunidad de Puno y dio a conocer que la economía agrícola de los campesinos andinos aún seguía rigiéndose por la estrategia del control eficiente y eficaz de diversos pisos altitudinales por lo cual concluyó que el manejo de la diversidad ecológica era una característica de la racionalidad de la economía andina.

3.5. Sistemática y funcionalidad (*Muyumuyuntin*)

Por este principio los elementos forman parte de un orden sistémico dentro del cual realizan sus funciones. El Todo es un supersistema de sistemas, minisistemas y microsistemas, por lo cual todo lo que existe está ordenado. Cada elemento tiene por lo menos una función dentro de un sistema y pertenece a él. Sin embargo, un elemento puede pertenecer a diversos sistemas y en cada uno tendrá una función específica. Si alguno de los sistemas deja de funcionar, aun le quedarán sus otras funciones. En el caso hipotético de que el elemento hubiera pertenecido a un solo sistema estructurado y pierde su función, aún queda la posibilidad de modificarlo para asignarle una nueva función dentro de un nuevo sistema, con el cual establecerá una relación de reciprocidad.

Por otro lado, al interior de un sistema, los elementos que forman parte de este tienen que ser solidarios y responsables con el sistema en su conjunto, pues el objetivo es asegurar la existencia del sistema que a su vez asegura la existencia individual. El mandato es no permitir que se «caiga el sistema». Esta situación hace que cada elemento del sistema esté al tanto del funcionamiento de los otros

elementos. Cuando por diversos motivos, un elemento deja de funcionar inmediatamente los otros elementos acuden a ofrecerle su ayuda mutua o ayni y de esta manera el sistema sigue funcionando.

Los ejemplos de esta concepción son numerosos. Una colaboradora relató el caso de su hermano y su orden. De niño, su madre lo castigaba por no hacerle caso en ordenar y limpiar el cuarto que compartía con sus tres hermanos menores. Cansado de tanto castigo, un día le dijo a su madre: «Mamá, este cuarto ya lo limpié, para ti estará desordenado pero para mí no; así es mi orden». La madre lo puso a prueba y le dijo que le alcanzara algunas cosas de sus hermanos y él los ubicó fácilmente y se los entregó. La madre le dijo que aceptaba lo que él dijo y prometió no volver a castigarlo por esta razón; pero le advirtió que quedaban canceladas todas sus salidas en los días libres y feriados puesto que siendo el único que conocía «su orden» lo iba a necesitar permanentemente a su lado. En solo un mes, el niño se dio cuenta que «su orden» no era nada práctico y aceptó aplicar «el orden» de su madre. Muchos de los colaboradores contaron sus anécdotas sobre los trabajos en grupo. Dijeron que había que hacer una buena selección de los miembros del grupo para que todos trabajen por igual. Indicaron que cuando se realiza una agrupación arbitraria, suele tocarles uno o dos miembros que no aportan nada al trabajo y son una carga, «al final unos terminan haciendo doble trabajo por esos «vivos» ya que no podemos permitir que el equipo se detenga, y encima ni siquiera te devuelven la ayuda. Además, en tu cara te dicen que no te pidieron que los ayudes con su parte».

Es importante mencionar que la búsqueda de la funcionalidad de un elemento en un nuevo sistema da lugar a la costumbre muy extendida de guardar cosas viejas y /o inútiles a la espera de asignarle una nueva función. No hay mayor satisfacción para un andino que lograr este cometido. Los ejemplos fueron numerosos. Una señora contó que guardó cinco años su lámpara a gas de kerosene hasta que finalmente conoció a un campesino que no tenía electricidad en su casa y se la regaló. Otra señora recordó que tenía una barreta gruesa de hierro y la guardó por años porque era un recuerdo de su fallecido esposo; pero la entregó a un albañil quien se la pidió a cambio de un pequeño trabajo de reparación. Ambas estaban satisfechas porque sentían que sus instrumentos iban a ser muy útiles otra vez y «se iban a sentir bien (los instrumentos)»; además, habían ganado el reconocimiento del favor, ayni, de los receptores.

3.6. Semejanza (*Kayhinantin*)

Los elementos no solo son diversos, también se da el caso de que pueden ser semejantes entre sí. La semejanza más importante es con respecto a la naturaleza. Cuanto más se asemeje a la naturaleza será más bello, útil, económico y duradero.

Copiar o asemejarse a otro es una forma válida de aprendizaje. Por esta razón, el aprendiz debe proveerse de buenos modelos a seguir. Se aprende copiando los aciertos de estos modelos de ser y hacer para luego intentar por sí mismo nuevos cambios. Es un aprendizaje con humildad y emulación.

También en la vida cotidiana, en las pequeñas cosas y actos se puede apreciar este principio. Si un objeto se cayó y no puede hallarlo, pruebe con un objeto parecido y simule la misma caída, verá que el segundo objeto lo conducirá hacia el primero, me aseguró un colaborador. Otra señora me comentó que para curar las heridas había que buscar el origen y curarlo con algo similar. Por ejemplo, si era por una picadura de araña debía buscar una telaraña limpia y aplicársela. Otra colaboradora nos habló de la condición del uriwa. Se trata de que una gestante debe estar cómoda, alegre y rodearse de buenos modelos y ejemplos para su futuro bebé porque el feto adquirirá las formas, colores, gustos, emociones y otros estímulos a los que estuvo expuesto a través de su madre. «Un burro con rabia me asustó totalmente cuando estuve gestando tanto que mi bebé cuando nació lloraba como un burro, felizmente no salió con su cara», ejemplificó. Otra colaboradora dijo que se parecía muchísimo a su tía paterna porque su madre y su tía se habían peleado terriblemente durante su gestación. «Definitivamente, mi mamá la llegó a odiar y como “premio” nací yo con la cara de ella».

Entre los ejemplos que nos dieron de semejanza con la naturaleza, están algunas narraciones que incorporan al Apu como personaje y se asevera que el hombre aprendió del Apu a criar sus chacras y animales, ya que este tiene sus chacras, su perro que es el zorro, su gato que es el puma, sus aves de corral, que son las wallatas y las perdices, y su gallo que es el cóndor. En otras narraciones, los grandes ríos son los Amaru porque se asemejan a serpientes y se encuentran dormidos.

La visión de un reportaje en Youtube (<https://www.youtube.com/watch?v=3juMJtwFA6w>) sobre la siembra y cosecha del agua en Chuschi, Ayacucho, se puede evidenciar la semejanza que se hace con la actividad agrícola, empezando con el nombre de esta actividad. En el video, la entrevistada, Ing. Magdalena Machaca, comunera de una comunidad de Chuschi, expone que redescubrieron una tecnología milenaria de construcción de lagunas artificiales apelando fundamentalmente a la semejanza de la naturaleza para elegir el lugar exacto donde

crear, con sus paisanos comuneros, el sistema de lagunas artificiales de su comunidad mediante presas cuasinaturales. No emplearon cemento ni aparatos de construcción, sino grandes piedras, champas y la fuerza de trabajo comprometida de sus compoblanos. Por otro lado, uno de nuestros entrevistados nos hizo notar que «los canales que nos dejaron los antiguos aún son útiles, en cambio, los que el gobierno mandó construir hace más de diez años ya se han deteriorado por la erosión y la falta de mantenimiento». Su explicación fue que los antiguos hicieron los canales «pensando como la Pachamama y preguntando a las aguas por dónde quieren ir, ahí mismito los construyeron». Además «da gusto hacer el mantenimiento anual de las acequias porque se dejan cuidar».

Según el Arq. José Canziani, en su libro Paisajes culturales del Perú, los antiguos peruanos convirtieron en deltas los estuarios de los ríos de la costa, creando canales por donde el propio río discurría en época de crecidas. De esta manera, crearon canales que se asemejaban a ríos y riachuelos naturales, ampliando la frontera agrícola de los valles costeros. Este sería, en Lima, el origen de los llamados río Surco, Huaycoloro, etc.

De lo expuesto, se puede concluir que la tecnología andina desde tiempos milenarios y hasta la actualidad tiene como base fundamental de su arquitectura conceptual, el principio de semejanza con la naturaleza. Este principio puede explicar cómo con tan solo el cuidado de sus usuarios, que cuentan con simples herramientas, aún siguen funcionando estas obras de la arquitectura ancestral.

3.7. Continuum y holismo (*Kachkaynintin*)

Este principio da cuenta del carácter continuo y completo de la realidad del hombre y la naturaleza. El continuum aplicado a la naturaleza nos muestra que en las coordenadas del espacio y el tiempo esta es una grande, cabal e inconmensurable continuidad. Aplicado al hombre, en el espacio, este se autoidentifica como parte de un extenso continuum de parientes y amigos con quienes interactúa dentro su comunidad formado una gran red. En el aspecto temporal, el hombre se ve a sí mismo formando parte de un continuum familiar que viene desde sus bisabuelos, abuelos, padres, hijos, nietos hasta sus bisnietos. Existe una memoria familiar y colectiva que no permite que estas dos extensiones se pierdan. La escuela debería contribuir que así sea.

Los ejemplos del continuum personal también son numerosos. Una colaboradora informaba que no iba a dejar de trabajar vendiendo en el mercado hasta que sus nietos alcanzasen a estudiar en la universidad porque «así yo también estaría en la universidad porque ellos los harían por mí». El individuo que olvida este principio o no tiene familia que le dé el *continuum* es considerado un *waqcha* 'huérfano o pobre' porque la pobreza se da no solo por la carencia de dinero; sino, fundamentalmente, por la carencia de redes familiares y sociales que aseguren la supervivencia y el buen vivir del individuo en toda su vida.

El principio del holismo, permite al individuo un acercamiento integral a los elementos de la realidad. Es decir, puede ver toda la película y no solo una secuencia específica de fotografías. Si ve una parte, asume que le falta ver el todo. Una vez que ha visto la integridad del fenómeno, puede animarse a emplear la segmentación metodológica de la realidad sin olvidar jamás la cabalidad del ser. Es decir, se permite realizar abstracciones.

3.8. Practicidad creativa (*Rurapakuyntin*)

Por este principio, los elementos de la realidad del hombre y la naturaleza se desarrollan de manera muy sencilla e innovadora. Por sencillez nos referimos a la facilidad, la naturalidad, la fluidez del transcurrir de la vida. Esto hace que la practicidad andina sea entendida como un ético aprovechamiento de las facilidades y oportunidades que le brinda la naturaleza y la sociedad para mejorar su vida individual, familiar y colectiva. Estas son aceptadas como dones que le generan un *ayni* o reciprocidad para con sus benefactores. La creatividad o innovación consiste en crear algo nuevo sin antecedentes inmediatos o en todo caso renovar un elemento adecuándolo a una nueva realidad, dentro de las coordenadas axiológicas de la cultura andina.

Este principio va en consonancia con el principio de la sistematicidad y la funcionalidad, el principio del continuum y el holismo, el principio de la diversidad y la variación, y el principio de la semejanza. Articulándose convenientemente con estos principios, el principio de la practicidad y la creatividad permite a los elementos de la realidad superar cualquier escollo en su desarrollo.

Numerosos son los ejemplos que demuestran la presencia de este principio en la mentalidad andina. Una señora contaba que sus abuelos campesinos aprovecharon la necesidad de un sacerdote de contar con un criado para entregarle a su

hijo mayor de 12 años como criado donado a cambio de que le enseñe el castellano y lo eduque para cura o le diera algún oficio. El sacerdote lo orientó hacia el sacerdocio y, al cabo de 15 años, convertido en sacerdote, retornó a su casa a apoyar en los estudios a sus hermanos menores a quienes envió a la capital del departamento. Uno de ellos era su padre, quien logró una beca para estudiar derecho en la Capital.

3.9. Equilibrio relativo (Chawpinnintin)

Mediante este principio, el individuo y su colectivo pueden gestionar y administrar el cambio o movimiento permanente de la realidad. Permite que puedan establecer una distancia equidistante entre los extremos de una situación o proceso que les servirá para ensayar una respuesta ponderada. Por este principio, el individuo de cultura andina tenderá a sopesar y ahorrar las palabras, las emociones, los deseos, tratando de hallar la medida.

Este principio conjuntamente con los principios de diversidad y variación, continuum y holismo, ponen en discusión los llamados principios gnoseológicos supremos de no contradicción y del tercero excluido, establecidos por la filosofía occidental. En la perspectiva andina un elemento A puede ser A y no A simultáneamente, todo dependerá en qué sistemas se encuentre operando, pues lo que importa no es el ser únicamente sino también sus funciones. Se podría decir que el ser es la suma de sus funciones. Por eso el ser es relativo y no absoluto. Respecto al principio del tercero excluido, se puede aplicar lo mismo, si tomamos al ser como un ente en proceso y no finito, es posible hallar todas las posibilidades del ser al mismo tiempo, incluso el tercero incluido: A puede ser solo A, solo No A, puede ser A+NoA y el elemento intermedio entre A y NoA en el momento de síntesis de ambos y convertirse en A', que al mismo tiempo es la negación de A+NoA y todo ello desde la perspectiva funcional en movimiento.

Entre los ejemplos, se puede mencionar la anécdota del doctor y el técnico. El nuevo director de la posta llegó a su sede, nadie salió a saludarlo o a presentarlo, así que se dirigió a su oficina para instalarse. Al dejar sus cosas vio que la gaveta de su escritorio estaba mal encuadrada. Joven y comedido se puso a arreglarlo. Las personas que pasaron por su ventana pensaron que era un técnico y una de las enfermeras, le pidió que hiciera el mismo arreglo a su gaveta. El médico así lo hizo y cuando terminó le dijo a aquella que convocara a todo el personal

por encargo del nuevo director. Ante la sorpresa general el técnico ocasional se presentó como el nuevo director sin mayores comentarios.

Un colaborador contó cómo su comadre, una comerciante de papas, compró un automóvil nuevo. Él la acompañó a ver la exhibición de autos en venta, en Lima. El joven vendedor no se fijó en ellos y prefirió atender a otros potenciales compradores. Mientras tanto ambos recorrían el salón de ventas observando los automóviles y los precios. Finalmente, cansada de esperar, su comadre llamó al vendedor y le pidió que la atendiera. Este se acercó con desgano, la señora preguntó por el precio y las facilidades del seguro y otros temas y le dijo que iba a comprar el auto al cash. Sobre la mesa colocó una bolsa de papel donde se encontraban los fajos de billetes en dólares y finiquitaron la compra en pocos minutos. La señora no se inmutó frente a la evidente discriminación de la que fue objeto al principio ni del cambio de actitud del vendedor que dejó de tutearla y la trató de señora. Ella solo se limitó a concentrarse en la compra, sin hacer mayores comentarios ni aspavientos.

3.10. Prospectividad y mandato de superación generacional (*Ñawpaqqipantin*)

Proponemos el término de prospectividad tentativamente porque no hallamos una palabra que represente cabalmente este principio que reúne los hechos del pasado con los del futuro en el presente.

Por este principio, el hombre andino proyecta, planifica su futuro. Para ello, revisa y evalúa su pasado reciente y luego de sopesar los factores y las situaciones en las cuales está inmerso, planifica sus acciones del futuro desde el presente. Esta mirada hacia el futuro va de la mano con la mirada al pasado, desde el punto del presente.

La aplicación directa de este principio se da en la vida individual y colectiva. El hombre andino y su comunidad deben aplicar un mayor esfuerzo y compromiso para cumplir el mandato de progreso generacional. Un colaborador narró que en incontables conversaciones, sus padres: le motivaban a manejar el castellano y a estudiar más números para convertirse en un profesional o tener un negocio propio. Otro colaborador recordaba el ánimo que le daba su abuela para que retornara a Lima a concluir sus estudios universitarios, que no se casara, sino hasta finalizarlos y que ella le cuidaría al bisnieto si es que la joven madre no podía atenderlo por el trabajo, como efectivamente sucedió.

Otro ejemplo de prospectividad y mandato de superación, pero esta vez asociada al principio de semejanza es la costumbre muy extendida de comprar un equeo (Imagen de un hombrecillo con bigotes que lleva un saco lleno de productos), al cual lo cargan de miniaturas que representan todo aquello que desea conseguir en el futuro, el comprador. Esto ayuda a visualizar los deseos como objetivos alcanzables. En la mayoría de los mercados existe una sección donde se vende productos y servicios de curanderismo y de creencias mágico-religiosas. Allí se puede comprar todas las miniaturas (billetes, casas, edificios, escuelas, diplomas universitarios, chacras, ganado, etc.) que desee el cliente para sí.

Finalmente, en la vida cotidiana los colaboradores coincidieron en señalar que por esta capacidad de proyectarse en el futuro es que siempre contaban con un resguardo económico para etapas críticas. «Somos ahorradores», «siempre guardamos comida para cuando no haya», «no encuentras a un andino que de veras no tenga su guardado», «jamás podría desperdiciar el dinero porque sí», «si ahorras, tienes que pensar cómo invertirlo en serio porque la plata llama a la plata».

4. La escala de valores de la cultura andina y los principios cognoscitivos andinos

Consideramos que existe una estrecha relación entre los valores culturales y los principios cognoscitivos, es decir, entre la gnoseología y la axiología, aunque aun nos falta determinar cuáles son los criterios en los que se fundamenta esta relación. De manera tentativa se puede postular que los valores y los principios cognoscitivos se encuentran en la base cultural a partir de la cual se toman decisiones para la acción individual o colectiva.

El siguiente cuadro muestra la escala de valores que postulamos en un artículo inédito anterior. Fueron hallados a base de la tabulación del número de las personas que se refirieron a estos valores durante las entrevistas. Las preguntas de la entrevista semiestructurada fueron de índole significativa, es decir apelando a sus experiencias y emociones personales. La pregunta de inicio fue que se imaginaran cinco cualidades que consideraban importantes para aceptar con agrado a un futuro yerno/nuera, esposo/esposa, según el caso.

N.º	Valor	N.º Entrevistados	%	Antivalor
1.º	Laboriosidad	20	100 %	Ociosidad
2.º	Humildad	18	90 %	Soberbia
3.º	Responsabilidad	17	85 %	Negligencia
4.º	Reciprocidad	16	80 %	Egoísmo
5.º	Solidaridad	15	75 %	Individualismo
6.º	Honradez	14	70 %	Deshonestidad
7.º	Templanza	14	70 %	Hedonismo
8.º	Discreción	13	60 %	Imprudencia
9.º	Veracidad	10	50 %	Mendacidad
10.º	Calidez	10	50 %	Displigencia

A diferencia de los resultados expuestos sobre la jerarquización de los principios cognoscitivos, considero que el principio de la funcionalidad o sistematicidad de todo lo existente es el más importante porque es posible advertir que se encuentra en la raíz de varios valores y creo que ha permitido la preeminencia de un pensamiento colectivo en la sociedad andina a los largo de las generaciones pasadas: el individuo no puede igualarse a su colectivo: vive de él y por él. Su existencia individual está asegurada por su colectivo. Los valores que parecen estar directamente vinculados con este principio cognoscitivo son la laboriosidad, la humildad, la reciprocidad y la solidaridad. Los demás valores también se encuentran vinculados a este principio, aunque no de manera determinante.

5. Algunas conclusiones

Este es un estudio inicial sobre el tema de los principios cognoscitivos de la cultura andina desde un enfoque lingüístico-discursivo, por lo mismo está sujeta a discusión disciplinar e interdisciplinar.

Algunos principios ya han sido descubiertos por otros estudiosos y el presente análisis los corroboran. Estos son: Animismo y dinamismo (Nunantin), circularidad del tiempo-espacio (Pachamuyuntin), dualismo complementario (Iskaynintin o yanantin).

Hay alguna evidencia de que existe una relación directa entre los principios cognoscitivos y los valores culturales en la cultura andina.

Por los resultados obtenidos en este estudio y el preliminar sobre los valores, se puede postular que el principio de la funcionalidad o sistematicidad o totalidad es determinante en la construcción del pensamiento colectivista que se le ha reconocido históricamente al poblador andino.

Es posible que la estructuración y sistematización de ambos conjuntos de concepciones puedan ser explicados desde una aproximación interdisciplinar que comprenda a la lingüística, la filosofía, la antropología, la sociología y la psicología.

En el ámbito de la lingüística, se hace necesario desarrollar un marco conceptual y metodológico específico para el análisis del discurso cotidiano que evidencie cómo se filtran los aspectos culturales, sociales y psicológicos contenidos en este.

En el aspecto léxico, se observa la necesidad de investigar un tema muy sentido por los informantes de este estudio: cómo crear nuevos términos, en especial, los relativos a concepciones abstractas en quechua. Una primera propuesta es el uso del sufijo *-ntin* como derivativo nominalizador de nombres abstractos.

Bibliografía

- Alcina, J. (1991). La tradición cultural andina. En *Los incas y el Antiguo Perú*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario
- Beauclair, N. (mayo de 2010). Éticas andinas y discursos de reivindicaciones indígenas: asociando tradición y alter-mundialización. *Tinkuy*, 12, section d'études hispaniques.
- Burn Glynn, W. (2010). *Legado de los Amautas*. Lima: Ital Perú.
- Canziani, J. (2015). Transformaciones territoriales y paisajes culturales. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=x4uu3qvlgyo>
- Contreras, C. (1996). *Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddto8o.pdf>
- Easterman, J. (1998). *Filosofía andina: estudio intercultural de la sabiduría autóctona*. Bolivia: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.
- Easterman, J. (2006). *Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. Bolivia: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.
- Fabelo, J. R. (2003). *Los valores y los desafíos actuales*. LibrosEnRed.
- Golte, J. (1987). *La racionalidad de la organización andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Lajo, J. (2005). *Qhapaq Ñan: Camino inca de la sabiduría*. Lima: Centro de Estudios Nueva Economía y Sociedad.
- Larsen, B. (2002). *Indígenas, elites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto de Estudios Peruanos.
- Lumbreras, L. (1981). *Arqueología de la América Latina*. Lima: Milla Batres,
- Mejía Huamán, M. (2011). *Teqse. La cosmovisión andina y las categorías quechuas como fundamentos para una filosofía peruana y de América Andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Meneses Tutaya, N. (2013). La intelectualidad indígena y su rol en la revitalización cultural y lingüística de sus pueblos. *Lengua y Sociedad*, 13(1), 85-98.
- Meneses Tutaya, N. (2017). Los valores de la cultura andina y una reflexión sobre su cultivo a través de la EIB. *Lengua & Sociedad*, 17(1), 119-139.
- Ministerio del Ambiente. (11 de mayo de 2015). Criadores de agua: La historia de una lucha contra las sequías [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3juMJtwFA6w>
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pacheco Farfán, J. (1994). *Filosofía inka y su proyección al futuro*. Cusco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- Peña Cabrera, A. (1988). La racionalidad occidental y la racionalidad andina. En Juan Camacho (Ed.), *La Racionalidad*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Instituto de Investigaciones Humanísticas.
- Portocarrero, G. (1993). *Los nuevos limeños. Sueños, fervores y caminos en el mundo popular*. Lima: Sur.
- Quispe, E. (agosto de 2016). Los valores originales de la cultura andina. *La Patria*. Recuperado de <http://lapatriaenlinea.com/?t=valores-originales-de-la-cultura-andina¬a=210194>
- Rodríguez Salazar, T. (2001). Las fuentes de autoridad en el discurso cotidiano. *Comunicación y Sociedad*, 39, 63-76.